

**“Vivir es nacer
a cada instante.”**

Erich Fromm 

OPINIÓN

4.- DIARIO EXTRA. Miércoles 25 de noviembre de 2020.

EDITORIAL

VIVIR SIN VIOLENCIA ES UN DERECHO

El mundo no ha vivido un solo día en absoluta paz, la violencia ha existido desde los comienzos de la historia, pero eso no implica que se repitan patrones odiosos, por el contrario, los miles de años que la especie humana la vivió debieron forjar un cambio.

Las mujeres y los niños han sido las víctimas de agresiones extremas, de vejámenes, ultrajes y muerte.

Hoy justamente cuando se conmemora el Día de la No Violencia Contra Las Mujeres y en medio de una crisis que golpea a todos por igual, debemos hacer consciencia, comprender que nadie es dueño de nadie, que vivir sin violencia es un derecho de toda persona sin distinción de su género, orientación sexual, credo religioso, estatus y nivel educativo.

Es educar a las generaciones más jóvenes en temas como respeto, autoestima, amor sano e integridad. El valor por la vida comienza con estos preceptos.

Las personas tenemos derecho a vivir en paz, sin miedo, a ser comprendidos y no discriminados, a la tranquilidad en el hogar y sitio de trabajo. Nadie tiene derecho a agredir y menos a socavar la dignidad humana.

La pandemia trae consigo grandes transformaciones sociales, económicas y hasta políticas y ha dejado en evidencia

la inmadurez humana, la frustración y la desigualdad, ha sido el escenario idóneo para las agresiones.

Veamos estas cifras, en lo que va del año se han recibido 9.206 denuncias por violencia intrafamiliar, de acuerdo con Fuerza Pública.

La cifra representa un incremento de 2.044 casos en comparación con el mismo periodo de 2019, cuando la estadística fue de 7.162.

Los datos los compartió el Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu) como parte de la concientización de la violencia de género.

El Inamu registró 11 femicidios con corte al 26 de octubre, se trata de mujeres que murieron en manos de sus parejas, exparejas o por desconocidos simplemente por su condición de ser mujer.

La institución determinó que se está investigando 41 de 50 mujeres que murieron de forma violenta para determinar si efectivamente se tratan de femicidios.

Esto es alarmante y en medio de la crisis se invisibiliza y se subestima el impacto del claustro en muchas familias, se ha ignorado la realidad de miles de mujeres y niños puertas adentro.

La pandemia ha permitido que crezca la violencia, pues nadie es testigo de esos abusos y nadie los denuncia,

las víctimas están viviendo, comiendo, durmiendo con el enemigo y sin posibilidades de pedir ayuda.

El confinamiento debe verse como el cómplice más perverso de estas familias, pero también la falta de programas educativos que aborden la igualdad de género desde la visión mujer y desde la perspectiva hombres.

La lucha por la no violencia se ha hecho por siempre desde las mujeres, para las mujeres, con las mujeres y por las mujeres, eso es erróneo, hay que construir nuevas masculinidades.

El ideal de alcanzar derechos básicos para las poblaciones femeninas ha venido a convertirse en un logro incuantificable, pero también en una batalla desmedida entre sexos. Hombres y mujeres se disputan hasta el asiento del bus, la plata de la casa, los bienes, los hijos y lo menos pensado.

La historia ha encasillado los hechos violentos en contra de la población femenina, pero hoy otros sectores sufren como los discapacitados, los adultos mayores y los hombres.

Luchemos todos los días por un mundo sin agresión. Todos hagamos en nuestras casas y lugares de trabajo la diferencia. Vivir sin violencia es un derecho.